

**МІНІСТЕРСТВО ОСВІТИ І НАУКИ УКРАЇНИ КИЇВСЬКИЙ
НАЦІОНАЛЬНИЙ ЛІНГВІСТИЧНИЙ УНІВЕРСИТЕТ**

**Факультет романської філології і перекладу
Кафедра іспанської та французької філології**

Допущено до захисту

« ___ » _____ року

Завідувач кафедри

_____ *Олена Залєснова*

КУРСОВА РОБОТА

з філології на тему:

«Мови та діалекти Піренейського півострова»

Студентки групи МЛі04-20

Спеціальність 035 Філологія

Спеціалізація 035.051 Романські мови і літератури

(переклад включно), перша – іспанська

Освітня програма Іспанська мова і література,

друга іноземна мова, переклад

Муравйової Дар'ї Сергіївни

Науковий керівник:

кандидат філологічних наук,

доцент кафедри іспанської та французької

філології Судорженко Г.П.

Чотирибальна шкала _____

Кількість балів _____

Оцінка ЄКТС _____

Члени комісії:

КИЇВ — 2023

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA DE UCRANIA

UNIVERSIDAD NACIONAL LINGÜÍSTICA DE KYIV

Facultad de filología romana y traducción

Departamento de filología hispánica y francesa

Trabajo de curso en lingüística

sobre el tema: «LENGUAS Y DIALECTOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA»

Autorizado a la defensa

« _____ »

De la estudiante de grupo MLi04-20
De la facultad de filología romana
y traducción
de programa de formación profesional
Lengua y Literatura español, segunda
lengua, traducción
Especialidad 035 Filología
Muraviova Daria

Jefe de departamento de Filología
Hispanica y Francesa
_____ Olena Zaliesnova

Dirigente científico:
candidata en ciencias filológicas,
docente Halyna Sudorzhenko

Escala nacional _____
Calificación final _____
Evaluación ECTS _____

Miembros de jurado:

АНОТАЦІЯ

Робота «**Мови та діалекти Піренейського півострова**» присвячена дослідженню мовної ситуації даного регіону, а саме соціолінгвістичної структури таких країн як Іспанія та Португалія.

Піренейський півострів характеризується своєю неординарною лінгвістичною будовою, його мовна розгалуженість, розповсюдженість та різноманітність неодмінно викликає зацікавленість у подальшому дослідженні питання.

У роботі проведено детальний аналіз існуючих на даний момент мов та діалектів на території Піренейського півострова. Також представлена їх актуальна характеристика, а саме: локалізація, кількість мовців, особливості статусу (офіційний/неофіційний), сфери використання та основні характерні риси, що вирізняють дану мову від інших. Наприклад, найпоширеніші фонетичні особливості, що варіюються в залежності від регіону півострова.

Окрім погляду на сучасний стан мов та діалектів, також наведене їх історичне підґрунтя, тобто що вплинуло на те, якими вони є сьогодні. Головними складниками історичного аспекту є перелік автохтонних народів півострова, контакти з іноземними народами, та подальші процеси співіснування і взаємний вплив один на одного, який безпосередньо відображений у мові.

В результаті, у роботі наведено практичні приклади даного впливу, як-от численні слова іноземного походження в складі мов з конкретизацією і подальшим структурованим поділом на групи сфер їх використання. Крім цього, представлені такі аспекти ключового значення, як словотворчі засоби та наслідки фонетичного іноземного впливу.

Ключові слова: мовна ситуація, характеристика, мови, діалекти, становлення, розвиток, регіональна варіативність, історичний аспект, вплив іноземних мов, іншомовні слова, сфера вжитку лексики.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
PARTE 1. BASE TEÓRICA DE LAS NOCIONES. HISTORIA Y CARACTERÍSTICA GENERAL DE LENGUAS Y DIALECTOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA	7
1.1 El concepto de lengua, dialecto y términos vinculados.....	7
1.2 La evolución de lenguas de la Península Ibérica. Sus orígenes e influencias de otros pueblos.....	9
1.2.1 Invasión de pueblos romanos	11
1.2.2. Invasión de pueblos germanos	13
1.2.3. Invasión de pueblos árabes.....	15
1.3. Las lenguas y dialectos formados en la Península Ibérica hoy en día.....	16
Conclusiones a la parte 1.....	22
PARTE 2. LAS HUELLAS DEJADAS POR LOS PUEBLOS EXTRANJEROS. 23	
2.1 Influencia griega.....	23
2.2 Influencia prerromana.....	26
2.2.1 Substrato céltico.....	26
2.2.2 Substrato ibérico.....	27
2.3 Influencia del latín.....	29
2.4 Influencia germánica.....	32
2.5 Influencia árabe.....	34
2.6 Influencia americana.....	35
Conclusiones a la parte 2.....	36
CONCLUSIONES.....	37
REFERENCIAS.....	38

INTRODUCCIÓN

Hoy en día aparece la tendencia vinculada con el crecimiento del interés en el estudio de los idiomas más profundo. Mayoritariamente, la gente se interesa en temas científicamente simples, y al mismo tiempo, fundamentales: de dónde proviene la lengua, cuál es su origen, como desarrollaba a lo largo de su existencia, qué influyó en su formación etc. Asimismo aparece el deseo de explorar la situación lingüística actual en su país, específicamente las diferencias o las variedades de su idioma por todo el territorio de su patria, por ejemplo, los dialectos. Es importante saber de ellos porque de verdad desempeñan un papel importante en vida de una nación, su contexto lingüístico y cultural en la arena internacional.

Como la lengua es un sistema complejo, aparecen las cuestiones en cuanto a la relación ramificada entre un idioma y sus dialectos. ¿Porqué un dialecto se ha convertido en una lengua y otro sigue siendo el dialecto? Todas estas preguntas requieren una solución, en definición de la cual están trabajando los lingüistas hoy en día.

Mi aspiración para investigar este tema consiste en el análisis de cuestiones descritas anteriormente. Concretamente, mi plan es explicar la situación lingüística en la Península Ibérica y sobre todo realizar una investigación dedicada al idioma español. A mi juicio la situación del idioma en España es curiosa, no parecida a ningún otro país que lo rodea, y tiene muchas peculiaridades, interesantes a estudiar. Aparte de los dialectos e idiomas de la Península Ibérica, aparece otro objeto de estudio, a saber su procedencia. Consiguientemente, en este caso tiene la importancia una digresión histórica: hay que definir las raíces del idioma español y de sus dialectos, mostrar su evolución y las peculiaridades producidas a lo largo del tiempo, marcar la influencia de varios substratos y de las pueblos extranjeros, su influjo en sistema fonético, léxico y gramatical.

El objeto de trabajo: las lenguas y dialectos de Península Ibérica.

El objetivo de trabajo: es estudiar las lenguas prestando atención al aspecto histórico, a saber las permanencias de pueblos extranjeros, mostrar su influencia en práctica.

Métodos de investigación.

1. Método generativo (material teórico).
2. Método comparativo (enumeración de todas las lenguas y dialectos con estatutos diferentes).
3. Método descriptivo (presentar claves características de cada lengua y dialecto, mostrar detalladamente la influencia extranjera).
4. Método estructural-semántico (aportaciones extranjeras, su división en grupos léxicos y subsiguiente análisis).

Estructura de trabajo: el trabajo consta de introducción, dos partes (I— teoría e aspecto histórico del tema, II — el material práctico con ejemplos), conclusiones a cada de dos partes, conclusión de todo el trabajo, lista de referencias.

Palabras claves: lengua, idioma, dialecto, Península Ibérica, región, variedad, historia, influencia de pueblos extranjeros, aportaciones, léxico, fonética, evolución.

PARTE 1. BASE TEÓRICA DE LAS NOCIONES. HISTORIA Y CARACTERÍSTICA GENERAL DE LENGUAS Y DIALECTOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

1.3 El concepto de lengua, dialecto y términos vinculados.

La primera parte lleva el nombre de teoría. Es imprescindible empezar con las cuestiones teóricas, sobre todo determinar que significan las nociones “lengua” y “dialecto”. La razón de eso subyace a la necesidad de distinguir estos dos términos y los derivados, y de definir precisamente las diferencias entre sí.

Primeramente, todo se basa en la comunicación. Eso significa el proceso cuando al menos dos personas interaccionan, se relacionan entre sí. Transmiten sus pensamientos, sentimientos e ideas mediante el proceso de comunicación hablada o escrita. De esta base provienen los términos más específicos: lengua, idioma, habla y dialecto.

Consultando el Diccionario del Español, el término “lengua” está definido así: “Es un sistema de signos fónicos o gráficos con el que se comunican los miembros de una comunidad humana” [14]. Brevemente, es un conjunto de signos comunicacionales utilizados por una persona, población de un país o de distinta región. La noción semejante a la anterior es el “idioma”. Por analogía, se entiende como algo parecido a la lengua, es difícil de distinguir estas dos nociones. Pero en realidad el término “idioma” se define en diccionario como “Lengua de un pueblo o de una nación, o lengua que lo caracteriza” [14]. Es decir, en primer lugar un idioma caracteriza el concreto grupo de personas, restringido por los límites de un país o por una nación determinada.

Aparte de eso, existe también un concepto del habla. Es posible definirlo como el proceso de realización de una lengua. Al hablar de otra forma, es su materialización. El habla significa cuando una persona emplea el sistema de signos de una lengua, pero lo más importante es que lo hace de manera peculiar. El habla puede producirse de forma oral, aunque lo principal es que la persona usa los signos de una lengua [14]. Además, las hablas pueden variarse según las diferencias territoriales.

Como ejemplo se presentan los hablas locales como castellanas y leonesas. Por lo general es difícil distinguir los hablas locales de otras o de los dialectos semejantes porque las fronteras de hablas no están claramente marcadas. Además, sus características son difíciles de diferenciar de las de dialectos. Ya que no hay un notable contraste entre ellos. Indudable, la única cosa es que el habla se distingue por la forma hablada, y el dialecto afecta los sistemas fonética, léxica y gramatical más profundamente. A pesar de que la lengua es un sistema más o menos estable, el habla es bastante variable e individual [14].

La última noción vinculada con la lengua es un dialecto. Es una variedad local de un idioma caracterizada por una zona territorial determinada, donde permanecen los hablantes. Generalmente, está usado por un grupo no numeroso, en comparación con la lengua normativa [14].

El dialecto es lo que está dentro de la lengua y se produce a nivel regional, local, territorial o geográfico. Es decir un dialecto es una forma de comunicación con arraigadas modalidades territoriales y culturales a base de la concreta lengua. Sin embargo, los dialectos pueden evolucionar a lo largo del tiempo. Por ejemplo, el dialecto puede convertirse en una nueva lengua, o se puede suceder al revés, cuando uno paulatinamente cae en desuso. En este caso se producen dos variantes: la desaparición completa o el uso por el grupo de hablantes menos numeroso [14].

Además, desde el punto histórico, en los textos viejos se puede encontrar a veces dos o más formulaciones de alguna palabra. Frecuentemente son las variaciones dialectales, y el autor suele mostrar las ambas variantes usadas en la lengua de su época.

Por último, asimismo es posible hacer una referencia al acento. Básicamente los acentos son las distintivas formas de hablar o de pronunciar las palabras de una lengua. El acento identifica el hablante, puesto que la manera del habla en regiones diferentes dentro de un país se destacan por sonidos determinados pronunciados peculiarmente. Entre los fenómenos fonéticos se destaca la posición del énfasis, por ejemplo en algunas lenguas él suele colocarse en la última sílaba, como en francés. O es posible decir que en la lengua ucraniana el énfasis generalmente está en la primera sílaba. El otro punto importante es la pronunciación peculiar de los sonidos [14].

Como ejemplo se puede tomar las Islas Canarias, donde está extendido el seseo (pronunciación de C y Z en la posición ante E, I como la S). Esa peculiaridad también es común para la región de Andalucía y a menudo se encuentra en las otras partes meridionales de España como Valencia y Alicante. Además se produce el ceceo (S parece a la Z) en estas zonas, principalmente en región de Sevilla y Cádiz [29, p. 18].

Entonces, para concluir toda la información se puede denominar la noción “lengua” como el núcleo de todos los términos derivados: idioma, habla, dialecto, acento. Ya que es el punto fundamental que los junta entre sí.

1.2. La evolución de las lenguas de la Península Ibérica. Sus orígenes e influencias de otros pueblos.

Para completamente entender la situación lingüística de la Península Ibérica es necesario explicitar como las lenguas representadas en esa zona extensa evolucionaron. Adicionalmente, es imprescindible describir algunos acontecimientos históricos que han afectado la aparición de cada una lengua, de que han surgido. Y por último, tenemos la necesidad de analizar su desarrollo a consecuencia de las influencias de lenguas vecinas y extranjeras o tras la evolución.

Primeramente, analizamos los orígenes de las lenguas en la Península Ibérica. A saber, empezaremos con el período prerromano y los pueblos que permanecían en esa época en esta zona antes de la llegada de los pueblos romanos. Como sabemos, originalmente en la Península vivían tales pueblos indígenas:

- a. los íberos (zona oriental);
- b. los celtíberos (centro: Extremadura, valle del río Duero, Salamanca);
- c. los celtas (zona septentrional y occidental)
- d. los tartesios (el sur de la península, región andaluza)
- e. los vascones (el norte)
- f. los cántabros y galaicos (el noroeste, región asturiana).

En el territorio de Portugal moderno permanecían principalmente los lusitanos, turdulos y celtas [22, p. 9-11].

En la parte sureña generalmente habitaban los pueblos colonizadores. Los más destacados fueron los fenicios y cartagineses, los griegos. La colonización del sur los servía como el camino comercial, ya que ocupaban principalmente los territorios costeros. Cabe señalar que los fenicios junto con los cartagineses formaban tal denominada población púnicofenicia, que ocupaba el sur de la Península Ibérica. Lograron conservar su lengua, pero con el comienzo de romanización la perdieron. Entonces, en esa época en la Península Ibérica principalmente se hablaban tales lenguas prerromanas como la íbera, vasca, celta, tartesia, ligur, fenicia [22, p. 9-10].

Una de las más extendidas fue la íbera. Aunque hoy en día no saben mucho sobre esta lengua, existe bastante gran cantidad de documentación que confirma su existencia. A pesar de eso, la procedencia todavía es desconocida. Se considera que la íbera proviene del nordeste de África, a saber de los camitas. Esta lengua extendía hasta el este de la región de Andalucía e iba hacia arriba, tocando el Valle del río Ebro. En consecuencia, el íbero avanzó hasta el sur de Francia. Por la razón de procedencia africana, hay discusiones de que el íbero tiene el mismo origen con el vasco. Ese hipótesis está apoyado por lo que parcialmente comparten los mismos rasgos, producidos probablemente porque ambos pueblos contactaban entre sí. No obstante, por ahora no afirman que han tenido la misma procedencia [22; 25].

Hasta hoy existe la polémica sobre el origen del vascuence, ya que no es una lengua de familia indoeuropea. Tras las investigaciones realizadas, los lingüistas llegaron a la conclusión de que existían dos posibles versiones de su procedencia. La primera es que tiene el origen africano y, como la lengua íbera, coincide con las camíticas (habladas en la región del noreste de África). Y otra variante consiste en que el vascuence tiene la rama común con las lenguas caucásicas. Esa conclusión procede de que el vasco y lenguas del Cáucaso tienen la estructura muy parecida, sobre todo se refiere a gramática. Adicionalmente, los lingüistas han producido la tercera versión. Se trata de la procedencia mixta. Es decir, el vascuence tiene raíces caucásicas, elementos adoptados del íbero que en su vez los ha sacado de las lenguas camíticas del origen africano. Además de eso, fue influido por céltico y con la llegada de los pue romanos adquirió muchos préstamos de la lengua latina [22; 25].

Otra lengua prerromana es ligur. A pesar de su antigüedad, se ha conservado, pero en forma distinta de la antigua y hoy en día es uno de los dialectos del idioma italiano. Es extendida en la parte costera septentrional de Italia, y también en Francia (región mediterránea e isla de Córcega). A continuación con la tartesia, fue la lengua propia de los tartesios, que destacaban por una peculiaridad, a saber las encontradas pruebas de que los tartesios tenían su poesía. Por consiguiente, también posible decir que los tartesios fueron un pueblo más culto que los otros. Además de poesía, tenían su propia gramática [22; 25].

1.2.1. Invasión de pueblos romanos

Antes de empezar a hablar sobre una fase crucial en la historia de Iberia y en desarrollo de su lengua y cultura, cabe señalar los acontecimientos precedentes. En el siglo III a.C el Imperio Romano estaba en la continua fase de guerras con Cartago. Son las guerras púnicas, realizadas en 3 fases conocidas como primera, segunda y tercera guerra púnica. En línea temporal estaban llevados a cabo entre 264-146 a.C. [22]. La causa de estos conflictos consistía en que los cartagineses y los romanos competían unos con otros por el liderazgo en el área del mar Mediterráneo. De todos modos, la primera guerra púnica fue ganada por Roma. Fueron invadidas las zonas del dominio cartaginés, a saber las islas de Córcega, Cerdeña y de Sicilia. En la consecuencia, los cartagineses entraron en el territorio ibérico en busca de un lugar para asentarse [20].

No obstante, los romanos no se detuvieron. Se inició la segunda guerra púnica, destinada a expulsar los cartagineses de la Península Ibérica donde asentaban, y a luchar por la hegemonía en esta zona. Los romanos tenían éxito y lograron el control, primeramente de Hispania, y después extendiéndolo por todo el territorio de la península. Entonces, como consecuencia de la tercera guerra, Cartago fue derrotado completamente. Así Roma se convirtió en el imperio poderoso y dominante no solo en la Cuenca Mediterránea sino en partes más lejanas [22].

Al volver a la situación en la península, en el año 218 a. C. oficialmente se inició el período del dominio romano. Fue una nueva gran etapa en la historia de

Iberia: llegaron los romanos y empezaron a invadir la península. Significó el comienzo de gradual proceso de romanización en la Península Ibérica, que duraba más de 200 años y a lo largo del cual pasó la incorporación a la lengua y cultura latina, suprimiendo las lenguas indígenas prerromanas [22]. No obstante, en la lengua española se han conservado sus restos. Eso se ve mejor en el campo léxico, a saber son los préstamos prerromanos que analizaremos más detalladamente en segunda parte del trabajo.

Entonces, tras el dominio romano, se produjeron los impactos irremediables en la situación lingüística de Iberia en esa época. La romanización de Iberia se realizó en tres distintas etapas.

El movimiento de romanos empezó desde abajo hacia arriba. Por lo primero, surgió la invasión de la parte sureña e oriental, que los romanos conquistaron aproximadamente entre el año 218 hasta el 197 a. C. Como se mencionó anteriormente, la primera región conquistada fue la cartaginesa y después de su invasión gradualmente cayeron sus zonas cercanas a despecho de resistencia de los pueblos autóctonos. También cabe destacar que la última ciudad bajo del dominio cartaginés que cayó fue Cádiz [22; 28].

En el año 154 ante Cristo empezó la segunda serie de acciones colonizadoras. Este período acabó aproximadamente en 130 a.C, con la extensa invasión de las regiones central y occidental. Consecuentemente inicia la asimilación e aculturación de la población local. Los romanos empezaron a adaptar los habitantes de la península a su cultura y sobre todo a su lengua. Se inicia la producción de una mezcla entre el latín y las lenguas indígenas. Con otras palabras, apareció algo parecido al dialecto creado por el latín y el prerromano [25; 28].

Y por fin, la tercera fase realizada que duró solo 10 años (entre años 29-19 a. C.) trajo los resultados definitivos. Avanzando en dirección norteña, los romanos lograron ocupar toda la península. No obstante, eso no era fácil. Los pueblos del norte, los cántabros, astures y otros resistían hasta el final. Pero, a pesar de los enfrentamientos numerosos toda la Iberia fue invadida. Desde este momento el proceso de romanización se desarrollaba con más y más intensificación [28].

La lengua latina fue introducida en todas las esferas de vida peninsular. Con esa razón, la imagen lingüística cambiaba más o menos naturalmente y de modo unificado. Paulatinamente las lenguas autóctonas pasaban al segundo plano, aunque inicialmente coexistían en pie de igualdad con el latín. Cabe señalar que si la región es civilizada, así la aculturación e incorporación a la lengua y cultura se realiza mucho más mejor, que, por ejemplo en áreas remotas [22; 28].

Por supuesto, hay que tener en cuenta que el proceso de romanización de la península se caracterizaba por la desigualdad. La situación variaba dependiendo de la región. En algunas áreas se realizaba rápidamente y completamente, como en la región sureña de Bética, con las ciudades más significativas de Sevilla, Cádiz y Córdoba [22].

En la zona central y oriental, donde hoy en día es difundida la lengua catalán, también pasaba sin algunos contratiempos. En la actualidad son las regiones de Cartagena, Zaragoza y de Tarragona. Pero en esa época aquí pasaron los trayectos importantes comerciales. Por lo general, esta área fue densamente poblada y de ahí fue más civilizada que las otras en Iberia. Como en los tiempos más antiguos, la gran cantidad de comerciantes y nuevos pobladores del extranjero que hablaban latín aportaban la lengua y su cultura a estas regiones [1; 22].

A las regiones alejadas como Lusitania, Asturias y Cantabria, es decir las zonas norteñas y occidentales, el latín llegó con más posterioridad. También su influencia no fue tan significativa en comparación con otras partes de la península. Aunque todo eso no le impidió cautivar con el tiempo todas las regiones ibéricas sin excepción [1].

1.2.2. Invasión de pueblos germanos

Otra etapa en el desarrollo de las lenguas y dialectos de Iberia fue la invasión germánica. No fue de tanta importancia en el campo lingüístico como la romana pero, de todos modos, valió el análisis. Los habitantes ya romanizados sufrieron la irrupción de las tribus germánicas, más concretamente de los alanos, vándalos y

suevos. Por primera vez ellos aparecieron en la península en el principio del siglo V, en el año 409 [22, p. 16].

Precisando su ubicación, dividiremos el territorio en tres amplias partes, de abajo a arriba. En el sur permanecían los vándalos (región de Bética). Más arriba se asentaban los alanos, teniendo el control de las áreas centrales: región de Cartagena y de Lusitania. Y finalmente los suevos se hallaban en las zonas norteñas, a saber principalmente en Asturias y Galicia, considerando la ciudad de Braga como su capital [1; 23]. No obstante, su permanencia no duraba mucho tiempo y poco después estos pueblos se marcharon en diferentes direcciones, no dejando algunas huellas lingüísticas considerables.

En cinco años, en 414 los siguientes llegados a la península fueron los visigodos. Ocupaban la bastante gran parte de Iberia: en el comienzo fue controlada la zona nororiental, y con el tiempo se dispersaron prácticamente por toda la península, a excepción de las áreas noroccidentales y de las del extremo sur y norte. Toda la parte central estaba bajo del control de los visigodos, con la capital en la ciudad de Toledo [22, p. 16-18; 23].

Fue un pueblo seminómada con la cultura más influyente que tenían los vándalos, suevos y alanos, y con organización más desarrollada y estructurada. Culturalmente fueron bastante avanzados para su época, enraizaron y pusieron en marcha sus conocimientos principalmente en cuanto al derecho y a la organización administrativa. Una peculiaridad de los visigodos consistía en que primeramente no tenían en sus planes el acercamiento con los íberos. Los evitaron, fue prohibido crear las familias mixtas entre los visigodos e hispanos. No obstante, con el transcurso del tiempo, aliviaron estos reglamentos [22, p. 16-18].

Empezaron a coexistir y sus culturas poco a poco entremezclaban entre sí. En Hispania de esa época existían y eran habladas varias lenguas de origen latín, a saber el castellano, en la mayor parte del centro de la península; el catalán al este; el aragonés al noreste; el gallego y asturleonés al noroeste; el navarro. Hablaban también el euskera [6; 22].

En las lenguas ibéricas se encuentran los restos del idioma de origen germánico principalmente en el campo léxico. Existen aproximadamente cien préstamos

germánicos en la lengua española. No obstante, no llegaron directamente de los germanos, sino que surgieron por medio de la lengua latina que tomó estas vocablos mucho más antes. Por consiguiente, tales palabras se encuentran en todas las lenguas románicas, como el vocablo germánico “*Werra*”: esp. “*Guerra*”, it. “*Guerra*”, fr. “*Guerre*” etc. [22, p. 17].

En la segunda parte del trabajo analizaremos la influencia de las lenguas germánicas más profundamente, especialmente el influjo que han dejado los germanos en el léxico hispánico.

Posteriormente el reino visigodo empezó a fragmentarse. En el campo lingüístico eso provocó las primeras diferencias locales entre un región con otra. Las separaciones de varias partes del reino lo debilitaban. Debido a que estas áreas se convirtieron en autónomas y la capital no tenía tanta autoridad como había antes. Entonces, se inició la decadencia de la dominación germánica en la región ibérica [20; 22].

1.2.3. Invasión de pueblos árabes

Después de la victoria en la batalla con el Reino visigodo por el control sobre los territorios peninsulares, los árabes empezaron a dominar en la península. Esto pasó en el año 711, bajo el nombre de conquista musulmana, y a partir de entonces se inició el largo período del dominio árabe, que duraba mas de siete siglos y acabó por completo solo en el año 1492 [22, p. 18-19].

Al alcanzar la península, las tribus árabes iniciaron su invasión desde él área sureña. Avanzaron rápidamente y se difundían por todas las direcciones. Su movimiento se detuvo solo cuando llegaron al norte, al ocupar ya el resto de la península. Llamaron el área que estaba bajo de ocupación árabe al-Andalus y eligieron como su capital la ciudad de Córdoba [9]. Tras la cadena de acontecimientos históricos y múltiples procesos dentro del estado, en el siglo XI el califato al-Andalus empezó a dividirse en varios reinos separados denominados taifas [20]. Esto facilitó el movimiento hispánico llamado la Reconquista, que fue el proceso inverso al ocupación árabe lo que empezó simultáneamente con la invasión

de península. Básicamente la Reconquista tiene el significado de la resistencia hispanos destinada a librar la península. Duraba hasta el año 1492 cuando cayó la última gran ciudad controlada por árabes, Granada [22, p. 20].

Las situación lingüística fue curiosa, ya que se caracterizaba por el bilingüismo. La gran parte de los habitantes de la península hablaban y el árabe, y el romance. Los hispanos que vivían en la parte ocupada fueron nombrados mozárabes [22].

Existía la lengua mozárabe hablada en el área invadida. Fue la lengua de origen romano o íbero-romano, pero estaba arabizado. Cuando los árabes dejaron la Iberia tras la Reconquista, el mozárabe empezó a desaparecer, y con tiempo se fundió con los idiomas portugués y español. Hoy en día ya no existe tal idioma [9; 20].

Indudablemente, las tribus de origen árabe dejaron unas de las huellas más importantes en la cultura y la panorama lingüística del territorio peninsular después de pueblos romanos [22]. Su influencia se arraigó firmemente en las lenguas de Iberia y a eso contribuyeron diferentes razones. Por lo primero, la extensión de la dominación árabe. La mayor parte de la península ibérica fue ocupada por los árabes, a excepción de las áreas norteñas de Vasconia y Asturias, adonde trasladaron los representantes de la real familia visigoda de Witiza [20].

En segundo lugar, la permanencia árabe fue prolongada. Se encontraban en la península por un período de setecientos años y por supuesto, durante este tiempo las lenguas y culturas coexistían, intercambiando sus características. No obstante, la cultura árabe era más dominante y estaba la superior a la ibérica. Por eso la influencia era más extensa, afectando todos los aspectos de vida, desde los objetos de uso doméstico hasta la religión [22, p. 18-19]. Al hablar concretamente, las huellas árabes se encuentran en vocabulario de las lenguas ibéricas prácticamente de todos los elementos de vida: orden administrativo, la esfera militar, comercio, muebles y decoraciones de casa, ciencias como matemáticas etc. [19].

Además los árabes tenían buenas habilidades agrícolas y los españoles aprendían de ellos, adoptando las denominaciones árabes a sus lenguas. La gran cantidad de nombres para los vegetales en español son de origen árabe [19]. Analizaremos los ejemplos concretos en siguiente parte del trabajo.

1.3. Las lenguas y dialectos formados en la Península Ibérica hoy en día.

La Península Ibérica es una región extensa que posee la gran diversidad lingüística. Al consistir de 2 países independientes, de España y Portugal, la situación lingüística en esta área nos presenta un número de peculiaridades bastante considerable. Solamente en la zona de España existen varias regiones lingüísticas, en cada de aquellas son utilizados los idiomas diferentes, aunque al mismo tiempo estrechamente relacionados entre sí. Aquí en España, en el nivel estatal, coexisten tanto los idiomas oficiales (tal idiomas nacionales o idiomas del Estado) como los cooficiales, que también son reconocidos en alto nivel [29]. Indudablemente, existe también una amplia gama de diferentes dialectos, dispersados por todo el territorio de la península.

De todos modos, es imprescindible precisar los datos importantes. Hablando de España, que está dividida en 17 comunidades autónomas, hay sólo un idioma oficial, única para todo el país. Es el castellano (o español) y es la lengua más difundida en la península, con más de 44 millones de hablantes [29]. Al no tener en cuenta el área de la península, el idioma castellano es uno de los más hablados y difundidos alrededor del mundo y la mayor número de hablantes son residentes del país de México, donde el castellano es utilizado por cerca de 126 millones de personas [20].

No obstante, como el castellano posee un estatus del idioma oficial de España, de esto se desprende que esta lengua se utiliza a nivel alto, es decir a nivel del Estado, y con la obligación de saberla a nivel legislativo (eso no se aplica a las otras) [29]. Es la lengua con concepto de uso más preferible y normativo, y aparte de eso es también la forma más común y habitual. Adicionalmente, es obvio que la lengua nacional sea una lengua de comunicación en todas las instituciones estatales y administrativas, y lo más importante que es la lengua en que está escrita la Constitución del Estado. Entonces, tiene el estatus de la lengua de norma, así llamado la lengua culta. Toda la documentación oficial, sobre todo los leyes del Estado, los actos, los decretos, la educación se realiza con el castellano [20].

Indudablemente, en las regiones distintas la situación puede variarse, puesto que además de castellano existen otras lenguas oficiales (o cooficiales). Poseen el estatus de oficiales a nivel legislativo, pero tienen la prioridad solamente en regiones concretas donde tal o cual lengua es común [29].

Entonces hay seis lenguas oficiales, concretamente — 1 oficial y 5 cooficiales:

- a. el **castellano** (el idioma oficial del Estado): se hablan en la mayor parte de la península, en las zonas centrales, donde residen más de 45 millones de hablantes [20].
- b. el **catalán**: es una lengua que ocupa el segundo lugar en extensión después del castellano. Mayoritariamente se hablan el catalán al este del país, en la comunidad de Cataluña y Valencia (el valenciano), de las Islas Baleares (el balear/el mallorquí). Además es el idioma oficial de Andorra [29].

En todas estas regiones esta lengua es predominante, así los medios de comunicación, las instituciones administrativas, públicas y educativas usan el catalán. Cuenta con más de 10 000 000 hablantes en total [20].

- c. el **gallego**: el idioma oficial de la comunidad de Galicia (el noroeste). Además se habla en la comunidad de Castilla y León, Asturias, Sanabria. Cuenta con más de 3 200 000 hablantes [20].

Es la lengua que tiene muchos rasgos parecidos a portugués. Cabe señalar que existen diversas variedades del gallego producidas dependiendo de la región [29].

- d. el **aranés**: en 2010 fue proclamada una lengua cooficial de la comunidad de Cataluña junto con el catalán. Se hablan en el área del Valle de Arán, en Cataluña y Lérida. Se considera una lengua occitana, con procedencia de la región de Arán (el extremo norte de Cataluña) [20].

Es un idioma cooficial con el menor número de hablantes. Hay alrededor de 3.000 personas que hablan el aranés, y cerca de 5.000 que lo entienden [29].

- e. el **euskera** o el vasco (vascuence): único idioma no perteneciente a la familia indoeuropea. A más de esto, es la única lengua prerrománica conservada en la península. Hablado principalmente en el norte de la península, en la comunidad autónoma española de Navarra (el vascuence) y del País Vasco [29]. Según los

datos, más de 1 millón de habitantes de Iberia entienden el euskera, dispone de su propio sistema ortográfico y gramatical, también del vocabulario [20].

- f. el **valenciano**: es la lengua oficial de la comunidad de Valencia (el este de país). Se cree que el valenciano ha servido como un puente entre el catalán y el castellano, al mismo tiempo poseyendo sus propias características, que lo diferenciaba de otros [13].

La última estadística ha revelado que solamente el 5,3% de los residentes valencianos (casi 45.000 personas) hablan únicamente el valenciano en su cotidianidad, y otra parte suele pasar al castellano [20].

De todos modos, la cuestión de como encontrar y precisar este borde entre las lenguas casi similares todavía sigue siendo discutido por los filólogos. La cosa es que algunas poco a poco caen en desuso, debido a que las lenguas superiores reemplazan las menos difundidas, gracias a su extensión, al mayor número de personas que las utilizan y a su impacto que producen en varias esferas de vida moderna. Como un ejemplo, podemos notar eso en el caso del valenciano y catalán. Según las encuestas realizadas en 2014, aproximadamente 60% de residentes de Comunidad Valenciana creen que el valenciano y catalán son una misma lengua, pero 53% de población tienen la opinión que son las lenguas diferentes [20; 29, p. 28].

Para concluir la cuestión de lenguas oficiales de península, es imprescindible decir que la única lengua oficial de Portugal es el portugués. Asimismo, con la población de más de 10 millones, cerca de un millón habla español (el castellano) [20]. No posee tal diversidad de lenguas como España, pero en vez de eso se caracteriza por la homogeneidad lingüística.

En España la diversidad de los dialectos es aún más amplia que la cantidad de las lenguas. Pero antes de pasar a su análisis, es necesario repetir que el dialecto es el variante local del idioma, comúnmente hablado en una cierta región del país [14]. Entonces surge la pregunta: ¿porqué en el proceso histórico un dialecto se convirtió en la lengua, y el otro se quedó en la calidad del dialecto? Hoy en día no se sabe o no se ha formulado la única respuesta concreta a esta cuestión, pero han aparecido los más probables y evidentes variantes. Por lo primero, es imprescindible entender que una lengua debe poseer un reconocimiento global y de ahí caracteriza una nación.

Otra condición consiste en que se considera una la lengua como el estándar de hablar, escribir y percibir. En otras palabras, de vocabulario, ortografía, fonética y gramática.

Gran parte de dialectos carecen de la cantidad de hablantes, pero no es la única causa por que su reconocimiento está en nivel bajo. Son minoritarios a escala nacional sobre todo porque no tienen tantos representantes como otros: son utilizados solo por el cierto grupo de personas que residen en distintas áreas del país [29]. Evidentemente cada de ellos disponen de rasgos peculiares respecto a la manera de pronunciar específicos sonidos, de usar particulares vocablos, características para la distinta región (los dialectalismos) o de formar la oración de manera peculiar. Pero a veces pueden ser insuficientes para obtener el concepto del idioma. Para que la variación regional se convertirá en una lengua, debe representar algún valor ante todo en el campo social. También son importantes tales como el campo político, científico, técnico y cultural. El último tiene el aspecto particular, ya que lengua es también el instrumento de literatura. Entre otros factores que afectan la evolución de dialecto, podemos nombrar el fomento del campo tecnológico. Concretamente, se refiere a los medios de comunicación (televisión, prensa). Cuando el dialecto es utilizado en la media, se produce su difusión y como el resultado más público lo ve y oye. De ahí aparece la posibilidad de entrar en nivel más alto [29].

En resumen, si por las consecuencias históricas o por valor especial el dialecto se destacó, se convertiría en la lengua, como pasaba con el catalán o el valenciano. Además, si poseía una naturaleza específica y los rasgos expuestos anteriormente, asimismo obtendría la oportunidad de recibir el estatus de un idioma. Como ejemplo, el gallego.

Entonces, en la península se encuentran varios dialectos, también denominados lenguas no oficiales. Entre aquellos se destacan más:

- a. el **dialecto aragonés** (el altoaragonés): se habla en el norte de la región de Aragón, en el vecindario con Cataluña y Navarra. El número aproximado de hablantes se estima en 10.000 [29, p. 36].

Este dialecto dispone de su sistema gramatical, aunque no ha logrado a ser otro idioma cooficial. Está en peligro de extinción ya que el catalán, una lengua superior en esta área, suplanta el aragonés [20; 29].

- b. El **dialecto andaluz**: es difundido en el sur del país en la comunidad de Andalucía. Además se puede encontrarlo en Gibraltar, Ceuta y Melilla. Cantidad de hablantes es alrededor de 2 millones [20].

A su vez, este dialecto se divide en andaluz oriental (zona de Granada y Almería) y occidental (Córdoba, Sevilla, Cádiz). Posee los rasgos distintivos sobre todo en el campo fonético como el yeísmo, seseo y ceceo, y se trata del famoso acento andaluz. Los lingüistas dicen que el concepto de dialecto andaluz encaja más en una manera peculiar de hablar [12].

- c. el **dialecto leonés**: se habla en el noroeste, en la comunidad de Castilla y León (sobre todo en León y Zamora) y en un área portugués. Cuenta con más de 25.000 hablantes [20].

Era hablado en regiones rurales de Asturias, debido a que surgió el asturleonés. Este dialecto es denominado también el bable y es de poca utilización hoy en día [20]. Algunos lo consideran una mezcla entre dos dialectos, aunque muchos los separan.

- d. el **canario**: su zona de uso está limitada por las Islas Canarias (el noroeste del continente africano). Actualmente más de dos millones de personas utilizan este dialecto y casi todas son los habitantes de islas. [20]. También se llama el habla canaria, ya que principalmente se caracteriza por la específica fonética y al mismo tiene la semejanza con el dialecto andaluz (la variante occidental), y es influido por la variante latinoamericana y por el portugués [29, p. 51].

- e. el **extremeño**: el dialecto proveniente de la comunidad de Extremadura (parte central, región fronteriza de Portugal). Aparte de eso, es difundido por el área de Salamanca y de Castilla y León [20]. A causa de su difusión territorial, es imposible de calcular la aproximada cantidad de hablante [17]. También lo denominan el castúo. Se divide en el altoextremeño (el área con principal ciudad de Plasencia), medioextremeño (Cáceres) y bajoextremeño (Mérida). En Extremadura, excepto el extremeño, cerca de 5.000 personas hablan la fala. Está vinculada con el portugués y gallego [17].

- f. el **murciano**: también lo llaman el panocho (la denominación antigua), aunque algunos creen que son dos dialectos distintos. Tiene mucho en común con portugués y gallego [16].

Calcula con más de 6.000 hablantes, principalmente son residentes de la zona de Murcia (el sur de la península) [20].

- g. el **romaní** (caló): es la lengua de gitanos a base del castellano, pero a diferencia de otros dialectos, no existe el área permanente donde hablan el caló [20].

Sin embargo, es bastante difundido. Según los datos de 2015, lo utilizan aproximadamente 60.000 personas [20].

Además, por supuesto, es posible añadir que en la península ibérica residen los portadores de otras lenguas. Los más numerosos son procedentes de África del Norte y Francia. Por consiguiente, se encuentran tales idiomas como el árabe y francés. En el caso del árabe, mayoritariamente está distribuido en la región de Ceuta y Melilla. Y en la continuación, por la razón de ubicación, el francés está lo más utilizado en el norte de Iberia, particularmente en las comunidades fronterizas con Francia. Entre otros, podemos nombrar la región de Gerona (Cataluña) y áreas limítrofes de Navarra [20].

Conclusiones a la parte 1

El profundo análisis de acontecimientos históricos pasados en la Península Ibérica nos da un significativo volumen de datos para la exploración subsecuente. Empezando con las primeras menciones de poblaciones originarias, de como vivía la península y continuando con las invasiones de extranjeros. Los últimos dejaron las huellas importantes acerca de la cultura y que es aún más importante, de la influencia en las lenguas indígenas. Generalmente destacamos los pueblos romanos, germanos y árabes. Por otro lado, es imprescindible entender la teoría en cuanto a qué es la lengua y sus términos derivados: idioma, dialecto, habla.

En adición, saber la situación lingüística de la península de actualidad es el siguiente paso a completar el análisis del tema. Cabe señalar cuáles lenguas y

dialectos utilizan los hispanos hoy por hoy, que estatus poseen a nivel estatal. La especificación de ellos (difusión, número de hablantes, área de utilización) es el tema relevante para investigar la actual evolución lingüística de Iberia.

PARTE 2

LAS HUELLAS DEJADAS POR LOS PUEBLOS EXTRANJEROS.

2.1 Influencia griega

Antes de empezar, hace falta esclarecer las fuentes fundamentales en la formación de lenguas ibéricas. Indudablemente, lo primero que viene a la mente es el latín. No obstante, justamente la lengua griega fue la que fundamentalmente influyó en el latín. Gran parte del vocabulario latino consiste de palabras originarias del griego, denominadas helenismos [15, p. 187]. De ahí podemos hacer la conclusión que obviamente se encuentran las múltiples huellas griegas hoy en día en las lenguas de Iberia.

Primeramente vamos a hablar sobre la influencia en el campo lexicológico, dado que es la más significativa y voluminosa. Generalmente las palabras de origen griego son de esfera científica, técnica. Es decir, los términos. Por lo primero, son del ámbito médico, como los diagnósticos: “*asma, manía, reuma, parálisis, cólico, ántrax, gangrena, diarrea, alopecia, bulimia, apoplejía, disentería, ictericia*”; los síntomas: “*edema, náusea, histérica, cefalea, catarro, espasmo*”; las partes de cuerpo: “*esqueleto, arteria, amígdala, páncreas, tráquea, estómago, diafragma, cadera, cráneo, laringe, tórax, córnea, linfa, leucocito, hígado*”. Y otras palabras como: “*epidemia, cirugía, anatomía, anestesia, oftalmólogo, antídoto, dosis, pócima, higiene, cardiaco, narcótico, terapia, farmacia, farmacéutico, clínico, enzima, diagnóstico, síntoma, órgano*” etc. [15, p. 195-196].

Otro campo léxico está vinculado con flora y fauna. De las denominaciones de plantas tales tienen raíces griegas: “*almendra, plátano, olivo, narciso, cedro, cereza,*

cipariso, esparto, sésamo, rábano, melisa, mirto". *Botánica* es también de origen griego. Además del griego provienen muchos términos para describir el mundo animal: "*pulpo, medusa, esponja, salamandra, escorpión, camaleón, dinosaurio, hipopótamo, perdiz*" [15, p. 188].

A continuación, la gran parte del léxico relacionado con la religión hunde sus raíces en el griego, son los cristianismos. Aparecieron en el vocabulario de lenguas de la península con la llegada de religión cristiana. Cuando los hispanos empezaron su conversión al cristianismo, se produjo un gran flujo de nuevo léxico. Fue llevado por el latín, cual a su vez lo adoptó del griego. Indudablemente, algunos de estos vocablos han sufrido una transformación por la causa de su utilización por la gente sencilla. Mayoritariamente el pueblo no era alfabetizado, trataba de simplificar el léxico. En consecuencia, algunas palabras cambiaron por tales fenómenos como la **metátesis** (*parábola > parabra > palabra*), la **aféresis** (*obispo > bispo; epifanía > pifanía*), la **disimilación** (*profetizar > plofetizar; clérigo > crérigo > creggo > crego*) y la **asimilación** (*avangelio > evangelio*). También se puede observar la gradual **simplificación** en el caso del vocablo "bautismo". De palabra culta se simplificó notablemente en la palabra de uso sencillo según este principio: *baptisterio > bautismo > Batista*. La culta perdió la -p-, la semiculta añadió el diptongo, y la popular lo eliminó, produciendo la forma más simple [15, p. 189-190].

Sin embargo, en la lengua española todavía se encuentran tales cristianismos originarios del griego. Por ejemplo: "*Cristo, iglesia, apóstol, ángel, diablo/demonio, catedral, monje, católica, escuela, paraíso, sínodo, salmo, anatema, glosas, arcángel, limosna, litúrgica, bautizar*". Incluso la misma palabra *Biblia* es de origen griego [15, p. 190]. Este campo léxico es muy amplio y actualmente no solo en las lenguas de Iberia existen cientos de tales cristianismos de griego.

De la misma forma proceden las palabras del ámbito científico, cuál está lleno de los términos que etimológicamente son griegos. Esto incluye los nombres de las ciencias, como "*filología (gramática, fonética), geografía, historia, matemática, aritmética, lógica, filosofía, geometría, biología, psicología*". Asimismo se puede añadir los vocablos relacionados con la ciencia: "*aire, esfera, oxígeno, cosmonauta,*

ciclo, sinalefa, protocolo, cinético, fenómeno, idea, táctica, telescopio/microscopio, prototipo” etc. [15, p. 197-203].

Es posible presentar un número de ejemplos de la esfera literaria, como “*teatro, tragedia, comedia*” [15].

Además, las denominaciones de los objetos que hoy en día utilizamos en la vida diaria pueden tener la procedencia griega, incluso si representan las nuevas tecnologías y realias: “*cine, metro, moto, micrófono, tele, teléfono, fotografía, petróleo (de igual manera proviene del latín), disco (discoteca), sandalias, bodega, bicicleta*” [15, p. 201-202]. Acabando con el campo léxico, cabe señalar que muchos nombres de persona comúnmente usados hoy en día provienen de griego. Entre otros, son: “*Andrés, Elena, Anastasia, Sofía, Alejandro, Verónica, Esteban, Felipe, Jorge, Nicolás, Alicia*” [20; 22].

En resumen, todas estas palabras se originan de la lengua griega, pero como se ha mencionado anteriormente, la mayoría de ellas penetraron al español a través del latín, que inicialmente las adoptó en su vocabulario [15].

Al pasar a la morfología, empezaremos con los prefijos del origen griego. Hoy en día los encontramos frecuentemente en la lengua moderna. Los más comunes son a-/an- (“*asimétrico*”), anti- (“*antiséptico*”), auto- (“*automóvil*”, “*autonomía*”), hiper- (“*hiperactividad*”), mono- (“*monopolio*”), hipo- (“*hipotensión*”), para- (“*paradoja*”), biblio- (“*biblioteca*”) [11]. En cuanto a los sufijos, existe un número de los formativos en la lengua española. En general, son los que han surgido mediante la lengua latina. Principalmente es el sufijo griego *-idiare*, que se ha transformado en español en *-ear*. Lo encontramos en tales verbos como “*torear, guerrear, florear, bloquear*” [22].

Además, el sufijo *-izar* proviene del griego. Su forma evolucionó primeramente de *-izein*, luego apareció en el latín como *-izare*. Hoy por hoy, después de las transformaciones es el sufijo productivo y se encuentra en muchos verbos. Por ejemplo: “*caracterizar, memorizar, localizar, analizar, bautizar, simpatizar*”. Por último, el griego introdujo en las lenguas de la península la preposición “cada” (su forma primaria — *kata*, surgió por medio del latín, *-t-* intervocálica se sonorizó) [15].

En resumen, la influencia del griego en las lenguas de Iberia era enormemente difundida. Prácticamente todo el léxico del ámbito científico, casi todos los términos médicos y técnicos es de procedencia griega, eso notamos y en otras lenguas. Además, no solo tenía impacto en el enriquecimiento de vocabulario, sino que en la formación de palabras. El español, por ejemplo, adoptó varios medios formativos, específicamente los sufijos y prefijos. No obstante, esta influencia se realizó principalmente por medio del latín, a saber por su forma culta. La mayoría de palabras fue traída con el comienzo de romanización [15].

2.2 Influencia prerromana

Las lenguas prerromanas o cómo también las denominan lenguas indígenas o autóctonas, sirvieron como las primeras etapas que tenían el impacto significativo en las lenguas e la península ibérica. Su permanencia desarrolló un fundamento esencial para el fomento lingüístico subsiguiente. Bajo este proceso se entienden los grupos más influyentes: los íberos, vascos, ligures, lusitanos, celtíberos, tartesios. A su vez, todos los pueblos eran divididos entre tres ramas principales: íberos, celtas y celtíberos [22, p. 9-10].

Para precisar estos fuentes de influencia prerromana, es imprescindible empezar con la ubicación de estos pueblos autóctonos vividos en diferentes áreas de Iberia. En primer lugar, mencionamos los grupos indígenas permanecido en el norte de la península. Principalmente eran los celtas y ligures. En la misma zona residían los vascos, conservados hasta nuestros días en su punto de permanencia inicial. Más allá, las costas del mar Mediterráneo estaban ocupadas por los griegos y fenicios (o púnicos, originarios de los áreas norteafricanos). Bordeaban con los tartesios y los íberos que se asentaban en la zona oriental y sureña de península. Los lusitanos se establecieron en la región de Portugal moderno [20; 22, p. 9-10]

Sin duda, todos los pueblos prerromanos comentados anteriormente constituyen una parte importante del patrimonio peninsular. No solo es notable en las lenguas, sino que en ciertos rasgos de cultura. Analizando justamente el impacto lingüístico, todavía observamos su presencia en algunos aspectos hasta hoy.

Principalmente los vemos en el sector fonético, y por otro lado en morfológico [22]. Sus huellas antiguas constituyen la norma del español y portugués modernos, debido a que es imprescindible destacar las más significativas.

2.2.1 Substrato céltico

Su mayor impacto se ve en siguientes aspectos.

Debido a ellos existen tales formas que constituyen la norma actual de lengua española:

1. El grupo consonántico latino -CT- se vocalizó en -IT- . El idioma portugués conservó la combinación -IT- (por ejemplo, *lat. "factum > feito"*). No obstante, ahora se usa más la variante moderna — *facto* o *fato*. En el español grupo - IT- ha evolucionado más allá, pasó a la combinación -CH- ("*directum > derecho*", "*pectum > pecho*"). Toda la cadena de cambios se ve así: "*noctem (lat.) > noite (port.) > noche (esp.)*"; "*lactum (lat.) > leite (port.) > leche (esp.)*" [22, p. 10-11; 25].

2. Las consonantes oclusivas sordas en posición intervocálica se sonorizaron:

/p/, /k/, /t/ en español pasaron a /b/, /g/, /d/ respectivamente. Como ejemplos sirven: *lupum > lobo*, *securum > seguro*, *vita > vida*, *amatus > amado* [22, p. 11].

En campo morfológico la influencia céltica está en forma de tales sufijos como -iego (*palaciego*, *nocherniego*, *aldeaniego*, *zamarriego*), -briga/-brigula (sufijos formativos para los topónimos con el significado de *fortaleza*): *Mirobriga*, *Augustobriga*, *Talabriga*, *Deobrigula*. En algunos topónimos se encuentra también la partícula *sego-*, que significa *victoria*. Por ejemplo, *Segovia* o *Segóbriga* [20; 22, p. 11].

En el vocabulario de la lengua española varias palabras son de origen céltico. En realidad, los celtas eran dispersados por una parte considerable de Europa, por esa razón algunos vocablos se encuentran y en otros idiomas, no solamente de familia romance. Por ejemplo, las palabras comúnmente usadas hoy por hoy, como: *camisa*, *abedul*, *alondra*, *aliso*, *mina*, *camino*, *cerveza*, *carro*, *estancar*, *embajada*, *páramo*, *álamo*, *braga*, *vasallo*, *tarugo* [3, p. 71-72; 22, p. 11].

Al hablar más precisamente, los restos de celtas son presentes en la región de noroeste. Se trata de gallego y los dialectos usados en Asturias. Aparte de eso, el escaso impacto céltico se ve también en el árabe [20].

2.2.2 Substrato ibérico

Entre todos los pueblos prerromanos, se considera que exactamente los íberos han dejado el influjo más significativo. De la misma manera que el céltico, el substrato ibérico constituye de las huellas notables sobre todo en el sector fonético, y asimismo en parte del morfológico y léxico. Cabe señalar también que al coexistir en la misma península, estos ambos pueblos influían uno a otro. Donde sus dominios conectaban, es decir en los territorios limítrofes, sus lenguas se mezclaban entre sí. Por eso sabemos sobre los celtíberos que también poseían una lengua [22; 25].

No obstante, hace falta detallar que impacto trajeron los íberos. Al comenzar con la fonética, señalamos tales fenómenos:

1. La desaparición de /v/ labiodental. Así no se distinguían los fonemas /v/ y /b/. La pronunciación era la misma. Este fenómeno se extendió por la mayoría de los territorios peninsulares [22, p. 10-11].
2. El fonema /f/ en la posición inicial pasó a la /h/ aspirada. Luego /h/ se convirtió en la muda. Mostramos como ejemplo una palabra analizada anteriormente: “*factum* > *hecho*”. En este caso, /f/ pasó a la /h/ muda en el español, mientras que en la lengua portuguesa la /f/ se conservó (“*facto*”). Asimismo es posible nombrar tales vocablos como “*filium* > *hijo (esp.)* > *filho (port.)*”, “*farina (lat.)* > *harina (esp.)* > *farinha (port.)*” [22, p. 11]. Este fenómeno también podemos relacionar con los vascos, ya que en su lengua no existía el sonido /f/, aunque fue sustituido por el /h/. Al continuar con el vascuence, a veces la /f/ pasaba a la /p/ o /b/: “*festum* > *pesta*”, “*fagu* > *bago*” [22, p. 10; 27].
3. Los grupos consonánticos latinos FL-, CL-, PL- se palatalizaron, es decir sus primeros consonantes se sustituyeron por /l/. En resultado, todos pasaron al LL-. Por ejemplo: “*clavem* > *llave (esp.)*” (también en español es

posible la variante sin palatalización: *clave*). En el aspecto de grupo inicial CL- el idioma portugués destaca por la conversión en CH- (“*clavem* > *chave* (port.)”). Lo mismo ocurre en el gallego. En el catalán se conservó el CL- (“*clau*”). Los otros grupos se transformaron de manera igual: “*plenus* > *lleno* (esp.) > *cheio/pleno* (port.)”; “*flama* > *llama* (esp.) > *chama* (port.)” [1; 20; 22]

En consecuencia, vemos que en el portugués (tanto como en el gallego) abunda el grupo CH- al principio de palabras. Además, el catalán suele conservar las combinaciones consonánticas latinas de la posición inicial [22; 27].

Muchas lingüistas consideran que los primeros dos fenómenos son de origen vasco, y aportados en la lengua española exactamente a través del vasco. Al mismo tiempo, otros los denominan como los rastros ibéricos.

No obstante, si hablamos del influjo vasco, es posible añadir a la lista tal fenómeno como la epéntesis o el surgimiento del sonido vocal /a/ ante la letra /r/ al principio de palabra. Generalmente se asocia con la forma del idioma más antigua. Pero en actualidad se puede encontrar los ejemplos poco numerosos en español moderno: *ruga* (lat.) > *arruga* [27].

Los reductos léxicos del origen ibérico son bastante escasos. En el idioma español se encuentran con poca frecuencia. Aquí están representados unos ejemplos: *charco, barro, balsa, boina, ascua, perro, cama, guijarro, izquierdo, gorra, zarza*. En cuanto al sector morfológico, el substrato ibérico proporciona varios sufijos. Entre otros son los -arro, -orro, -urro (*pizarra, socorro, susurro, baturro*). Asimismo se encuentran los sufijos -ieco, -ueco (*perieco, muñeca*) [1, p. 152-157; 3, p. 71; 22].

Del substrato ligur no se sabe mucho. En las lenguas de la península hasta hoy se han conservado solamente un par de vocablos originarios del pueblo ligur: *lama, páramo*. En cuanto a los recursos morfológicos, los más típicos son los sufijos -asca/-asco (*peñasco, churrasco*), y -ez, utilizado en los nombres propios, por ejemplo se ve en los apellidos españoles: *Sánchez, Gómez, Rodríguez, Martínez, Jiménez, Fernandez etc.* Del mismo modo podemos presentar las raras huellas de etruscos. Solo aparecen en el léxico, representadas en la forma de algunas palabras.

Comúnmente están formados por medio de sufijos *-na/-ena*, *-a* (*persona*, *arena*, *Ravenna*) [1, p. 152-154].

2.3 Influencia del latín

Es difícil de sobreestimar el impacto del fuente latino en todas las lenguas de familia románica. La lengua latina sirvió como la base unificadora, tal centro lingüístico para estos idiomas, proporcionando los elementos más importantes: los de gramática, léxico, morfología, sintaxis y fonética. No cabe duda de persuadir que la influencia del latín es un aspecto esencial para el funcionamiento del gran número de las lenguas europeas, y sobre todo de las que son utilizados en la Península Ibérica.

Considerando el material expuesto en la primera parte del trabajo, el influjo del latín toma su principio desde el siglo III a.C., con la llegada del pueblo romano y su ocupación subsiguiente del territorio ibérico. Simultáneamente los romanos empezaron a adaptar los habitantes a su dominio. Lo hacían a través del proceso de romanización, con duración total de más de 3 siglos [22, p.12].

De todos modos, en la época de hegemonía romana, en la península fueron traídas y así habladas dos formas del latín. Son la clásica y vulgar, que representan a su vez lengua escrita y hablada. Evidentemente, la forma clásica, es decir culta, no tenía tanta difusión como vulgar, la del pueblo sencillo. Esta forma popular se diferenciaba dependiendo de la región, creando las variaciones dialectales. Entonces, gracias a la sinergia de ambas formas, han surgido las lenguas distintas que actualmente existen [1; 22, p. 12-13].

Los resultados de esta coexistencia no solo son notados hoy en día, sino que forman la parte principal de las lenguas de tal rama: español, portugués, francés, italiano etc. Son todos de la misma cadena estructural, por esa razón poseen tanta semejanza. Además, a pesar del directo impacto de su propio sistema lingüístico, la lengua latina fue una herramienta para la adaptación de las rasgos originarios de lenguas de otra procedencia, como el griego o los restos prerromanos [1].

Cabe señalar, que en la península ibérica o, al precisar, en Hispania, el latín popular o hablado se denomina el latín hispánico. Poseía sus propios rasgos

específicos, sobre todo las tendencias arcaizantes [20]. Al mostrar su influencia en práctica, hace falta aclarar que mayoritariamente las lenguas de la península, a excepción del vascuence, consisten de partes latinas, pasadas el largo proceso de evolución fonológica, léxica y gramatical. Según los cálculos de lingüistas, las lenguas de Iberia, como las otras romances, cuentan con aproximadamente 60% del patrimonio latino. A pesar del continuo fomento idiomático, se han conservado un cierto número de latinismos, es decir los vocablos casi intactos de procedencia latina [20; 30].

Así, continuando con el impacto en léxico, es importante mostrar la división de los vocablos dependiendo del grado de su evolución. Primeramente, analizaremos las palabras prácticamente no afectadas por factores exteriores. Son los latinismos, el grupo más minoritario. Para dar algunos ejemplos, destacamos los vocablos del uso frecuente: “*agenda, ultimátum, etcétera, viceversa, a priori/posteriori, alter ego, currículum vitae, incógnito, campus, lapsus, referéndum, hábitat, nota bene, alma mater, quórum*” etc. Generalmente, se encuentran casi en todas las lenguas, y considerados los internacionalismos, aunque hay excepciones [10; 30].

A continuación, en el vocabulario de la lengua española existen las palabras, cuya forma latina es conservada y utilizada en el idioma moderno, pero con el paso del tiempo ha surgido otra, la más adaptada o españolizada. A veces, con el cambio del significado. Por ejemplo: *máximum* > *máximo*, *mínimum* > *mínimo*, *critérium* > *criterio*, *fórum* > *foro*, *delírium* > *delirio*, *referéndum* > *referendo*, *memorándum* > *memorando*, *médiūm* > *medio*, *súmmum* > *sumo*. También los denominan cultismos [10; 30].

Asimismo, de la lengua latina surgieron las palabras-dobletes. Evolucionando, de un vocablo latino han aparecido dos formas de la misma importancia y uso, pero con significados diferentes. En el español se encuentran los siguientes: *clamare* > *clamar/llamar*, *computare* > *computar/contar*, *implicāre* > *implicar/emplear*, *clavis* > *clave/llave*, *directus* > *derecho/directo*, *denarium* > *denario/dinero*, *focus* > *foco/fuego*, *fabula* > *fábula/habla*, *delicatus* > *delicado/delgado*. A veces observamos las palabras-tripletes: *hospitāle* > *hospital/hostal/hotel*, *rotulus* >

rótulo/rolde/rollo. Notablemente, una de dos palabras es de forma culta y otras son derivadas que han sufrido los cambios fonéticos [10; 30].

De todos modos, la mayoría del caudal léxico compone de los vocablos patrimoniales latinos. Se encuentran por doquier y literalmente en cualquier ámbito de aplicación. Estos vocablos tenían una cierta transformación, principalmente por la evolución fonética de su forma. Tienen poca semejanza con las variantes cultas, ya que generalmente son originarios del latín hablado [22]. Como ejemplo: “*dubitare* > *dudar*”, “*caelum* > *cielo*”, “*collecta* > *cosecha*”, “*causam* > *cosa*”, “*judex* > *juez*”, “*monstrare* > *mostrar*”, “*verecundia* > *vergüenza*”, “*alterum* > *otro*”, “*ovum* > *huevo*”, “*portam* > *puerta*”, “*cathedram* > *cadera*”, “*spathula* > *espalda*”, “*aurum* > *oro*”, “*regem* > *rey*” etc [10; 22; 30]. La influencia se ve y en los verbos, a saber en sus terminaciones, adoptadas por los idiomas romances. Se trata de la conjugación latina, que subdividía en -āre, -ēre, -īre [22, p. 14-15].

En el español, respectivamente pasó a -ar (*amāre* > *amar*), -er (*habēre* > *haber*), -ir (*dicere* > *decir*). Eso no funcionó de manera unitaria, por eso surgieron tales excepciones, como *mollīre* > *mojar*. En el sector morfológico, la influencia es indiscutible. Las lenguas de España y Portugal, tanto como las otras de su rama, están llenos de los prefijos y sufijos latinos. Entre los prefijos nombramos des- (*desvainar*), a- (*arrepentir*), entre- (*entretener*), en/em- (*empezar*), so- (*someter*). Hay multitud de sufijos, entre los más difundidos son: -áneo/áceo (*simultáneo*), -ar/al (*lugar, natural*), -aco (*cardíaco*), -mente (*especialmente*), -ón (*melón*), -ito (*pequeñito*), -or (*color, calor*), -men (*examen*), -tivo (*motivo*) etc. Si continuaremos con los verbos, los sufijos se transformaron así: -icāre > -gar (*maturicare/madrugar*), -ntāre > -ntar (*cantāre/cantar*), -scere > -cer (*stabiliscere/establecer*), -idiāre > -ear [10; 22].

En cuanto a otros sistemas, por ejemplo el gramatical o sintáctico, evidentemente las lenguas romances adoptaron la estructura del latín de modo completo, tomándolo como la base [1].

2.4 Influencia germánica

De acuerdo con el material de primera parte del trabajo, los pueblos de origen germánico se asentaban en la Península Ibérica durante un considerable período de tiempo, a saber aproximadamente tres siglos. Los primeros que penetraron en el territorio de Iberia eran los suevos, alanos y vándalos. Eso sucedió en el siglo V tras el descenso de control y poderío de Imperio Romano. No se arraigaron en la península y en resultado no dejaron muchas huellas de sus lenguas y cultura. No obstante, pronto, en el año 411, llegaron los visigodos. Se establecían en Hispania por casi trescientos años, y lograron aportar una contribución en las lenguas de la península, aunque fue bastante escasa y no adquirió tanta importancia que la de los otros pueblos extranjeros [22, p. 16-17; 23].

El proceso de germanización se caracterizaba por el débil influjo en los idiomas hispánicos. Sobre todo los germanos quedaron sus rasgos en el caudal léxico, a saber del sector administrativo, legislativo y militar. Tras las investigaciones han calculado que el vocabulario español se compone de aproximadamente 100 palabras germánicas, que aparecieron en las lenguas de Iberia por medio del latín. Pero hay también el limitado grupo de vocablos aportados directamente de lengua visigoda: *grima, escotar, tascar, ganso* [22, p. 17-18].

Entonces, empezando con el léxico del sector militar podemos destacar tales vocablos: “*guerra, guardia, guardar, guarecer, tropa, bando, bala, yelmo, estoque, espiar, espía, flecha, dardo, tregua*”. En el campo legislativo y administrativo se encuentran: “*feudo, barón, gabela, heraldo, banco, plata.*” Hay también el número de vocablos del uso común, por ejemplo: “*arpa, blanco, rico, bigote, bosque, bar, brasa, bandera, compañero, guante, jabón, toalla, tapa, sala, parra, rueca, ropa, falda, orgullo, perla, riqueza*”. Entre los verbos de origen germánico a menudo se encuentran:” *guiar, esquilar, albergar, agasajar, bregar, ganar, sacar, robar, ataviar, escanciar* “[1, p. 159-161; 3, p. 73; 22].

Además, la influencia germánica se destaca por su considerable aportación en los nombres de persona. Hoy en día están utilizados con gran frecuencia por la población de península. Existen tales, como: “*Adolfo, Álvaro, Alfonso, Francisco, Roberto, Ramiro, Ricardo, Eduardo, Fernando, Leonardo, Carlos, Marcos, Rodrigo, Guillermo, Luis, Lucas, Enrique.*” Su rasgo distintivo consiste en que transmiten las

características de persona, las morales o físicas. Por ejemplo, el nombre *Rodrigo* está formado por “*hroth*” (*gloria*) y “*ric*” (*poderoso*), Adolfo — “*adal*” (*noble*) y “*wulf*” (*lobo*), Álvaro — “*all*” (*todo*) y “*varo*” (*prevenido*) [5, p. 22; 20] A continuación, los portugueses y españoles generalmente llevan varios apellidos de procedencia germánica, en particular visigoda. Son aquellos que están formados por sufijos -ez (*González, Álvarez, Gómez, Suárez, Ramírez*), -oz (*Muñoz*), -az (*Díaz, Ferraz*), -iz (*Hernández*) [5, p. 22]

El siguiente aspecto distintivo trata de utilización del sufijo -engo, traído en la lengua española por los visigodos. No se emplea frecuentemente en castellano, aunque en el catalán se usa más comúnmente. Por ejemplo: “*realengo, advengo, disconvengo, prevengo, abadengo*” [22, p.18].

2.5 Influencia árabe

Las primeras etapas del impacto árabe en las lenguas de la Península Ibérica surgieron en el año 711. La arabización de Iberia se inició del sur y se detuvo solamente en la zona del norte, así difundiéndose casi totalmente por toda la península. La ocupación árabe duraba 8 siglos y como el resultado, la lengua y cultura árabe sirvieron como un fuente de continuo enriquecimiento de los idiomas hispánicos. En comparación con todos los pueblos extranjeros vividos en Iberia, la influencia árabe tiene el valor más significativo después del latín. Los árabes dejaron el considerable influjo en el léxico español (alrededor de 4 mil vocablos), que ha sobrevivido hasta nuestros días [22, p. 18-19].

Los restos del árabe se encuentran en los principales sectores de léxico español, del cotidiano hasta científico. A saber:

1. Las denominaciones de vegetales: “*arroz, zanahoria, albaricoque, naranja, sandía, espinaca, azafrán, alcachofa, algodón, alcornoque, calabaza, cúrcuma, azúcar, jazmín, berenjena, limón, aceitunas y aceite, acelga, alubia, tamarindo, albahaca, bellota, azucena*” [3, p. 74].
2. La vivienda y amueblamiento: “*azulejo, alfombra, azotea, almohada, albañil, tabique, taza, jarra, sofá*” [5].

3. La ciudad y el ámbito administrativo: “*alcalde, aldea, alcázar, aljibe, jerife, aduana, barrio, califa, alcantarilla, arrabal*” [3, p. 73].
4. La esfera militar: “*arsenal, aljaba, zaga, alcazaba, calibre, atalaya, alférez, adarve*” [3, p. 73].
5. Léxico religioso: “*alcanfor, Islam, Corán*” [5].
6. Los términos científicos: “*algoritmo, alquimia, almanaque, azimut, álgebra, cifra, cero, cenit, nadir, álcali, azufre*” [5].
7. Otras palabras del uso común: “*tarea, ajedrez, guitarra, alicates, acequia, alcohol, almacén, elixir, moreno, mezquino, marfil, azar, alfarero, tarifa, noria*” [5; 19].

A esta lista también añadimos el nombre de color *azul*, la intersección *ojalá*, preposición *hasta*, adverbio *aquí*. Hay un grupo con el sufijo *-í*: “*baladí, turquí, yemení.*” Además, es posible nombrar algunos topónimos de procedencia árabe: “*Madrid, Alicante, Andalucía, Alcalá, Albacete, La Mancha, Valladolid, Almería, Alcántara, Guadalupe, Mulhacén, Jaén, Guadalquivir, Gibraltar, Trafalgar*” [5; 22, p. 19-20; 19].

Cabe precisar que ciertos vocablos vinieron al árabe tras la lengua griega. Por ejemplo, *alquimia* y *arroz*. Y al revés, del árabe surgieron un número de palabras en otras lenguas romances, cuales a su vez se enriquecían uno a otro. Como ejemplo, de la lengua italiana pasaron al español tales vocablos: “*jirafa, calibre, carato*”. Notablemente, prácticamente todas las palabras expuestas arriba se inician con la letra *a-*, o frecuentemente con la agrupación de letras *al-*. Tal rasgo característico ocurrió por medio del artículo en forma determinada y indeterminada de la lengua árabe [9; 19; 22, p. 19].

2.6 Influencia americana

Para España el año 1492 fue el inicio de acontecimientos cruciales, gran movimiento en fomento del país, y literalmente un paso al nuevo mundo. Se acabó la Reconquista, y empezó una nueva etapa — el descubrimiento de tierras desconocidas

realizado por Cristóbal Colón. Los españoles se pusieron en contacto con los pueblos indígenas de América Central por primera vez [3, p. 76].

Luego comenzó la colonización, tras la cual los españoles se dispersaron por gran parte desde México hasta Chile, aportando su orden, cultura y lengua en estos lugares. No obstante, se realizaba el intercambio sociocultural durante el cual la lengua española se reponía con nuevas nociones. Principalmente se reflejó en el campo léxico [20].

Hoy en día las palabras de origen americano son comúnmente utilizadas en la península, denominadas indigenismos o americanismos. Su presencia es notable en el ámbito alimentario: “*maíz, chocolate, ají, aguacate, tomate, patata, batata, yuca, café, cacahuete, cacao, mate, chile, chicle, papaya, guayaba, barbacoa, tuna, tapioca, tabaco.*” También en vocabulario español aparecieron los nombres de animales exóticos: “*tiburón, puma, jaguar, iguana, chinchilla, loro, colibrí, tucán, cóndor, caimán, alpaca, coyote, guagua, tapir, vicuña*”. Los materiales: “*tiza, caucho, hule.*” Otras novedades para cultura española: ¡*joyo, canoa, piragua, huracán, hamaca, cacique, sabana, poncho, cigarro, petaca!*” [3, p. 77-79].

Conclusiones a la parte 2

El impacto extranjero desempeñó un papel importante en la evolución de las lenguas de Península Ibérica. La permanencia de diferentes pueblos extranjeros y la subsiguiente coexistencia constantemente rellenaba estos idiomas, añadiendo palabras en su caudal léxico, los medios morfológicos para formación de nuevos vocablos como los sufijos y prefijos. La influencia de algunos era más significativa, otros solamente dejaron las escasas huellas. De todos modos, el rastro se quedó y reflejó en la lengua a su propia manera.

El material expuesto en la segunda parte del trabajo ha abarcado los principales fuentes extranjeros, como el griego, prerromano, latín, germánico, árabe y americano, con sus dejados rasgos más característicos y significativos. Entonces, se ve que el mayor número de huellas refiere al sector léxico. Aunque hablando de las lenguas prerromanas, su influencia en fonética fue bastante distinguida. En conclusión, el

idioma español está lleno de los restos lingüísticos pertenecientes a varios pueblos de procedencia ajena. Todas las aportaciones extranjeras, sin excepciones, han formado y forman todavía parte esencial del español.

CONCLUSIONES

En proceso de investigación de las principales cuestiones del trabajo expuestas al principio, hemos llegado a la serie de conclusiones. Primeramente, el trabajo representa que la evolución lingüística nunca se detiene, ya que una lengua no puede existir independientemente, sino que requiere un estado del fomento constante. Se trata de la reposición de origen extranjero. De lo contrario, esta lengua pierde los medios importantes y en resultado, no puede funcionar en concordancia con la actualidad.

El español, en el transcurso de historia estaba formado por múltiples fuentes lingüísticas, entre las cuales se distinguieron el árabe, lenguas germánicas, griego y, por supuesto, el latín que constituyó el fundamento de las lenguas de la península. Después del análisis de impacto extranjero, resumimos que el sistema más vulnerable es el léxico, a causa de su movilidad. En consecuencia, el campo léxico del español prácticamente consta de rastros extranjeros. Aquí se puede incluir el sector morfológico, que también es bastante influenciado.

A continuación, en este trabajo el aspecto histórico desempeñó un papel importante. Gracias al cual es posible comprender la situación lingüística de antigüedad hasta el día de hoy. El análisis de todos los claves acontecimientos históricos, como las varias invasiones de la Península Ibérica y duraderas permanencias de otros pueblos, nos ayudó a formar una imagen evolutiva de las lenguas en España y Portugal.

Indudablemente, la presentación de la lista actual de lenguas y dialectos de península es necesaria. El trabajo ha demostrado que España posee una diversidad extraordinaria de lenguas y dialectos. Después del análisis, vemos que a nivel nacional, el español o castellano no es el único idioma oficial. Sin embargo, es una sola lengua que representa el país en arena internacional. Notamos que otros cinco

idiomas oficiales, o también llamados cooficiales, asimismo cumplen las funciones estatales, pero dentro del país. Los dialectos constituyen aún más amplia lista y como podemos ver, el Estado no los reprime, sino que son valorados y apoyados con el objetivo de conservar la variedad lingüística.

REFERENCIAS

1. Алисова, Т. Б. и др. (2007). *Введение в романскую филологию*. М.: Высшая школа.
2. Белик Е., Мюлер Б. (2010). *Сучасний іспансько-український, українсько-іспанський словник*. – Київ.
3. Виноградов В.С. (2003). *Лексикология испанского языка*. М. : Высшая школа.
4. Гончаренко О.М. (2015). *Історія іспанської мови*. Херсон: ПП Вишемирський В.С.
5. Ткаченко Л.Л. (2013). *Лексикологія іспанської мови: Навчальний посібник для студентів-філологів вищих закладів освіти спеціальності*. – Херсон: Вид-во ХДУ.
6. Cano R. (2005). *Historia de la lengua española*.
7. Cavero J.B. (2004). *Los helenismos del español*. Madrid: Editorial Gredos.
8. Corominas J. (1961). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*.
9. Corriente F. (2004). *El elemento árabe en la historia lingüística peninsular: actuación directa e indirecta. Los arabismos en los romances peninsulares*.
10. *El diccionario de latinismos más frecuentes*. — URL: [http://avempace.com/wiki/index.php/Diccionario de los latinismos más frecuentes](http://avempace.com/wiki/index.php/Diccionario_de_los_latinismos_más_frecuentes)
11. Etecé. (2023). *Helenismos*. — <https://www.ejemplos.co/70-ejemplos-y-definicion-de-helenismos/>

12. *Dialecto andaluz: características, rasgos y origen.* — URL: <https://www.twinkl.com/teaching-wiki/dialecto-andaluz>
13. *Diferencias entre valenciano y catalán.* (2023). — URL: <https://www.euroinnova.us/blog/diferencias-entre-valenciano-y-catalan>
14. *El diccionario de la lengua española* — URL: <https://dle.rae.es>
15. Galiano M. (1964). *Lengua griega y lengua española.*
16. Gómez Ortín F. (2004). *El dialecto murciano y sus variedades.* — Universidad de Murcia.
17. Gordo D. (2020). *La realidad lingüística en Extremadura.* — <https://eapc-rld.blog.gencat.cat/2020/10/01/la-realidad-linguistica-en-extremadura-daniel-gordo/>
18. Guido Gómez S. (1995). *Breve diccionario etimológico de la lengua española.* México: El Colegio de México.
19. Khayat I. (2016). *Los arabismos en la lengua española.*
20. *La enciclopedia libre.* — <https://es.m.wikipedia.org/wiki/>
21. Lapesa R. (1965). *Historia de la lengua española.* Madrid: Librería General.
22. Litvinenko E.V. (1973). *Historia de la lengua española.* K.: Вища школа.
23. Moreno J. (2018). *Invasiones germánicas en la Península Ibérica.* — <https://www.unprofesor.com/ciencias-sociales/invasiones-germanicas-en-la-peninsula-iberica-2116.html>
24. Mourelle de Lema M. (1982). *El valenciano, lengua autóctona.*
25. Menéndez Pidal R. (1950). *Orígenes del español.*
26. Oliver T. B. y Utrilla J. E. (1992). *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena.* Madrid: Editorial Mapfre.
27. Salvador E. R. (2020). *El sustrato prerromano en la Península Ibérica.*
28. Tovar A. Y Blázquez J. M. (1997). *Historia de la Hispania Romana: la Península Ibérica desde 218 a. C. hasta el siglo V.*
29. Valeš M. (2012). *Lenguas de España y variedades del español.*
30. Wijnakker P. (2011). *El latinismo en español.* Universidad de Gante.

ДЖЕРЕЛА ІЛЮСТРАТИВНОГО МАТЕРІАЛУ

1. Biblioteca Nacional URL: <https://bibliotecanacional.gov.co>
2. Ejemplos URL: <https://www.ejemplos.co>
3. El Español URL: <https://www.lespanol.com>
4. Enciclopedia Humanidades URL: <https://humanidades.com>
5. Periódico Digital Gratis URL: <https://www.periodicodigitalgratis.com>